



## “BAIRES 2000”. Imaginarios y visiones de futuro en las dictaduras militares de Argentina (1966-1983) \*

“BAIRES 2000”. Imaginaries and visions of the future during the Argentina´s military dictatorships (1966-1983)

Gabriela Gomes\*\*

Palabras clave	Resumen
Argentina	<p>En este artículo se analizan los imaginarios y visiones de futuro de Buenos Aires en clave prospectiva durante dos dictaduras militares en Argentina (1966-1983). Nos interesa dar cuenta sobre cómo la visión política y futurista de lo “moderno”, se vinculó con la idea de “construir” una ciudad en tanto sinónimo de futuro y desarrollo. En el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, los aportes de la cibernética, la prospectiva y la futurología fueron de vital importancia para la planificación del desarrollo urbano y de los proyectos sobre Buenos Aires en el 2000.</p>
Dictadura Militar	
Prospectiva	
Proyectos de desarrollo urbano	
Keywords	Abstract
Argentina	<p>This paper analyzes the imaginary and visions of the future in prospective key, during the Argentina´s military dictatorships (1966-1983). We are interested in explaining how the political and futuristic vision of the “modern” was linked to the idea of “building” a city as synonym of future and development. The National Security Doctrine as context, the contributions of cybernetics, prospective and futurology studies were important for urban development planning and projects around Buenos Aires in the year 2000.</p>
Dictatorship	
Prospective	
Urban Development Projects	

\*Agradezco muy especialmente al Dr. Fernando Aliata, Dr. Sebastián Malecki y Dra. Ana Sánchez Trolliet por su lectura atenta y comentarios a versiones preliminares de este trabajo, así como a los evaluadores externos del presente artículo por sus valiosos aportes y sugerencias.

\*\*Instituto del Desarrollo Humano (IDH), Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)-CONICET. Contacto: gabrieladaianagomes@gmail.com

La obra pública estatal modifica el espacio urbano e incide en la cotidianidad de sus habitantes, ya que impone formas materiales y simbólicas que también adquieren nuevos sentidos.<sup>1</sup> El espacio urbano actúa como ámbito organizador de las prácticas sociales. Allí la tarea de los técnicos arquitectos, ingenieros y urbanistas resulta fundamental porque ellos le otorgan forma material a la ciudad. Existen múltiples maneras de acceder al fenómeno urbano, una de ellas es el imaginario. Sandra Pesavento lo define como un sistema de ideas e imágenes de representación colectiva que tendría la capacidad de crear lo real.<sup>2</sup> Los imaginarios –en tanto construcciones sociohistóricas variables–, corresponden a elaboraciones simbólicas diferentes de lo empíricamente observable e incluyen tanto a los temores como a los deseos. La ciudad es un espacio heterogéneo, creado y recreado a lo largo del tiempo tanto en su forma como en su trazado. A su vez, resulta habitada por muchos imaginarios, los cuales no se corresponden mecánicamente a una condición de clase.<sup>3</sup> En ese sentido, la materialidad arquitectónica del espacio urbano implica complejas relaciones sociales, ya que intervienen múltiples fuerzas en disputa. Un ejemplo de ello radica en cómo determinados proyectos urbanos estatales inspirados en la visión del mundo “moderno”, entran en conflicto con la demanda de sus habitantes por dicho espacio. Desde esa perspectiva, la autoconstrucción puede ser leída como un instrumento de los sectores populares urbanos para disputar un lugar en la ciudad.

Resulta legítimo distinguir entre los imaginarios de actores que no tienen pretensión científica de aquellos que sí la tienen, también de los funcionarios de gobierno, así como diferenciar de qué y de quiénes nos hablan los imaginarios urbanos y qué posición ocupan estos en la ciudad. El objetivo de este trabajo es reconstruir el imaginario urbano sobre Buenos Aires del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Para ello nos focalizaremos en los funcionarios de una agencia nacional vinculados al Ministerio de Planeamiento (1976-1978) –en adelante MIPLAN– y sus vínculos con una agencia subnacional como la Secretaría de Planeamiento y Desarrollo de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires –en adelante SEPLADE–. Las agencias mencionadas se abocaron a la planificación estatal en sus respectivas escalas.

Para tales fines se analizan dos publicaciones. Por un lado, los Cuadernos de Planeamiento, que se editaban por Planeamiento Editores y se destinaban a los funcionarios y técnicos de las distintas reparticiones estatales y al público en general.<sup>4</sup> Si bien resulta complejo afirmar que se trató de una publicación exclusivamente oficial del MIPLAN, es evidente que su editora estaba muy

<sup>1</sup> Ra a, 2016.

<sup>2</sup> Pesavento, 1999: 15.

<sup>3</sup> Canclini, 2010: 156-164.

<sup>4</sup> Inicialmente se trató de una publicación mensual hasta el número IV y a partir de ciertas irregularidades en su edición, fue bimestral. Los primeros números fueron dirigidos por Sergio

vinculada a sus funcionarios. Cuadernos de Planeamiento reproducía los decretos, leyes, organigramas, proyectos y discursos de su ministro, general Ramón Díaz Bessone. Allí escribían funcionarios del gobierno, futurólogos argentinos y extranjeros, científicos sociales y técnicos de planeamiento.

Por otro lado, a escala provincial, se analiza la revista *Desarrollo y Modernización*. Una publicación oficial de la SEPLADE y su editor responsable era el Licenciado Nicanor Saleño,<sup>5</sup> Secretario de Planeamiento y Desarrollo.<sup>6</sup>

Como sabemos, la planificación estatal supone un determinado esquema de ideas, valores y creencias. Por ello, consideramos que el análisis de dichas publicaciones nos permite dar cuenta de cómo determinados funcionarios de la última dictadura cívico-militar pensaron la ciudad del futuro y el desarrollo socioeconómico en general. Asimismo, el estudio de los proyectos ministeriales a escala nacional y provincial nos parece una forma fructífera para reflexionar sobre la relación Estado-sociedad en contextos dictatoriales. En ese sentido, este trabajo se inscribe en el marco de una serie de nuevos estudios que abordaron otras visiones y proyectos modernizantes, como los actores que diseñaron las políticas de seguridad social en el Onganiato basadas en la prospectiva,<sup>7</sup> la influencia del proyecto modernizador-desarrollista del franquismo en la "Revolución Argentina",<sup>8</sup> y los proyectos refundacionales y modernizantes del universo intelectual liberal-conservador ante el "Proceso" frente al largo ciclo de "decadencia nacional".<sup>9</sup> Particularmente, se inscribe en la línea de estudios que se ocuparon de analizar la importancia del MIPLAN,<sup>10</sup> y se inspiró en los aportes realizados por Paula Canelo sobre los proyectos y planes políticos de las Fuerzas Armadas referidos al MIPLAN y los impulsores del Proyecto Nacional, así como sus conflictos internos frente al plan económico de Martínez de Hoz.<sup>11</sup>

---

Cerón y editados por Abel Maloney y José Polosecki. A partir del número V de 1977, la dirección pasó a manos del sociólogo Raúl Puigbó. Sobre su trayectoria véase: Gomes, 2016: 53.

<sup>5</sup> Nicanor Saleño se especializó en el área de Planeamiento Estratégico en clave prospectiva y la aplicación de nuevas tecnologías de información como la cibernética, fue autor de *La Argentina: Productividad tecnológica y Cambio Social. Escenario Prospectivo para el Tercer Milenio* (1984); *Estados Unidos, más que una nación, una civilización* (1994).

<sup>6</sup> *Desarrollo y Modernización* era una publicación mensual. Luis Eduardo Alvarez Posse se desempeñó como jefe de redacción y sus redactores especiales fueron Amílcar Gamaler Rodríguez y Jorge Sánchez Parra. El material que reproducía eran estudios e investigaciones que aportaban áreas técnicas del Sistema Provincial de Planeamiento y Desarrollo y del Grupo de Trabajo Buenos Aires 2000.

<sup>7</sup> Osuna, 2014.

<sup>8</sup> Ferraris, 2013; 2017: 115-139.

<sup>9</sup> Vicente, 2011; 2015: 115-133.

<sup>10</sup> Sobre los trabajos que se abocaron al estudio del MIPLAN durante el "Proceso", ver: Sidicaro, 1996; Quiroga, 2004: 83-106; Novaro; Palermo, 2003: 199-207.

<sup>11</sup> Canelo, 2005; 2008; 2012; 2016.

Este trabajo apunta mostrar que para varios funcionarios del "Proceso" el Gran Buenos Aires y el interior de la provincia no se redujo al "patio trasero" de la Capital Federal. Una versión, en la dirección opuesta, es la que predomina en libro de Oscar Oszlak, un clásico para el estudio de este período.<sup>12</sup> Allí el autor demuestra cómo Osvaldo Cacciatore (1976-1982), militar de la Fuerza Aérea e intendente de la Ciudad de Buenos Aires, y sus funcionarios se referían al conurbano bonaerense como un espacio de "escoria humana". Dicho trabajo sobredimensiona la perspectiva porteña en detrimento de los problemas y diagnósticos comunes a las agencias nacionales, municipales y provinciales. Por ejemplo, existían un conjunto de problemas comunes que afectaban a la Capital Federal y al conurbano bonaerense como la concentración demográfica, los problemas de tránsito, el déficit de infraestructura, la contaminación y la necesidad de "congelar" e "impedir" el crecimiento de las "villas miserias". En tal sentido, Cacciatore y Saleño compartieron una serie de diagnósticos y políticas públicas similares para enfrentar dichos problemas.

Como veremos a continuación, la distorsión espacial y sectorial que se evidenciaba entre el conurbano y el interior de la provincia fue objeto de preocupación de los funcionarios del MIPLAN y de la SEPLADE. Pese a ello, pretendemos demostrar cómo a partir de los estudios prospectivos de la SEPLADE, la provincia de Buenos Aires y la modernización del conurbano bonaerense, fueron concebidos como la "venta de oportunidad" para el desarrollo estratégico de cara al año 2000. En ese sentido, se apostó al desarrollo interior de la Provincia a partir de la creación de los Complejos Agroindustriales, lo que supuestamente generaría empleo sostenido y un rápido crecimiento industrial. Dicha concepción fue compartida por el ministro del MIPLAN, general Ramón Díaz Bessone, y el gobernador provincial Ibérico M. Saint Jean, de ahí la importancia que adquirieron las reflexiones en torno al rol de la Provincia en clave futurista.

Partimos de la idea de que la ciudad es el espacio donde se cruzan las utopías de lo técnico y lo moderno. Nuestra hipótesis es que la "ciudad real" –la construida por los hombres– no puede comprenderse sin la "ciudad imaginada" entendida como "ciudad moderna". En ese sentido, entendemos que la "ciudad imaginada" por los funcionarios de la dictadura operó como el background de la "ciudad real" que promovió el régimen. Por lo tanto, los discursos en clave futurista legitimaron un proyecto de modernización urbana a través del desarrollo de la infraestructura económica, la construcción de autopistas, caminos, conjuntos habitacionales, la erradicación de villas de emergencia, junto con un grupo de políticas de profilaxis urbana que apuntaron a "limpiar" y "ordenar" la ciudad sobre la base del proyecto "BAIRES 2000".<sup>13</sup> El mismo fue elaborado por la SEPLADE a partir de un modelo conceptual de políticas de largo plazo con el

<sup>12</sup> Oszlak, 1991.

<sup>13</sup> En este trabajo, cuando nos referimos a "ciudad" lo hacemos en el amplio sentido del propio término y no reducido a la Ciudad de Buenos Aires.

objetivo de anticipar los problemas socioeconómicos del futuro. Se esperaba que dicho proyecto sirviera para direccionar la acción del gobierno provincial en materia de planificación según las directrices del MIPLAN sobre la modernización del sistema productivo provincial y problemas urbanos concretos que afectaban a la provincia. Según los diagnósticos de la SEPLADE, se incrementarían en los años futuros como la congestión vehicular, la carencia de infraestructura, la creciente concentración demográfica en el área metropolitana, el incremento de la contaminación, el déficit energético y habitacional.

El proyecto "BAIRES 2000" evidenció la mixtura entre la visión futurista y política de lo "moderno". "Construir ciudad" era sinónimo de futuro y modernidad. En ese sentido, la prospectiva fue una metodología que permaneció ligada a los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional y al planeamiento, y fue preconizada por civiles y militares simpatizantes de las tesis desarrollistas. En ese sentido, los aportes de la cibernética, la prospectiva y la futurología resultan claves para comprender la concepción ideológica que giró en torno a la planificación urbana.

El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se muestra el contexto internacional en el que surgió la prospectiva y cuáles fueron sus principales redes en Argentina. En la segunda se aborda cómo dicha metodología se transformó en un instrumento clave para la planificación del desarrollo y la seguridad nacional durante la "Revolución Argentina". Esto sentó las bases para el Proyecto Nacional Argentina 2000, que cobraría mayor importancia en la dictadura de 1976. En la tercera y cuarta, se analizan las proyecciones para Buenos Aires del 2000 según los diagnósticos de los funcionarios de la SEPLADE y las bases del Proyecto Nacional Argentina 2000.

La prospectiva como un instrumento para el planeamiento y la modernización del Estado

La prospectiva, entendida como la ciencia de la anticipación, alcanzó un desarrollo considerable debido a la inestabilidad que ocasionaron las dos guerras mundiales. Asimismo, los nuevos desarrollos tecnológicos aceleraron los cambios sociales e instalaron una serie de incógnitas sobre el futuro. De ese modo, proliferaron los Centros de Estudios dedicados a la prospectiva.

Durante los años cincuenta surgió en Francia el Grupo de L'École Pratique des Hautes Etudes ligado a la investigación estratégica de largo plazo y conducido por el economista Jean Fourastié. Posteriormente, dicho grupo fue liderado por el filósofo Gastón Berger. Tras su muerte, se creó el Centre d'Études Prospectives a cargo del politólogo y economista Bertrand de Jouvenel, autor del libro *L'art de la conjecture* (1964) y fundador del Comité International Futuribles. El primer estudio sistemático basado en el método predictivo fue el "Proyecto Delphi"

(1963) de Norman Dalkey y Olaf Helmer en Estados Unidos.<sup>14</sup> Asimismo, los aportes del ruso-alemán Ossip Flechtheim junto con Robert Jungk y Johan Galtung, ambos líderes del grupo Mankind 2000, fueron claves para el desarrollo de la nueva disciplina.<sup>15</sup> En Inglaterra el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales creó el Comité de los Próximos Treinta Años y en Estados Unidos se formó la organización Recursos para el Futuro, la Corporación Rand, la Comisión del Año 2000.<sup>16</sup> En 1964 se publicó el libro de John Mc Hale *El futuro del futuro*, y Max Singer, Oscar Ruebhausen y Herman Kahn fundaron Hudson Institute y Robert Jungk creó la Fundación Humanidad 2000. Dos años más tarde, en Estados Unidos surgió la Sociedad Mundial del Futuro y en 1967 en Francia la Asociación Internacional Futuribles y la Federación Mundial de Estudios de los Futureros de 1973.<sup>17</sup>

El libro *Año 2000* de Herman Kahn y Anthony Wiener (1967) siguió la futurología norteamericana y se convirtió en un best seller. Poco antes de la crisis del petróleo, el Massachusetts Institute of Technology (MIT) realizó un estudio para el Club de Roma, publicado bajo el título *The limits of Growth* (1972). Allí se planteó que la humanidad iba camino a una catástrofe inevitable debido a la escasez de alimentos, recursos naturales, el aumento de la contaminación y estancamiento industrial. El libro fue muy criticado tanto por su diseño técnico-metodológico como por sus postulados neomalthusianos que fueron denunciados por los matemáticos de la Fundación Bariloche. Charles François, científico belga radicado en Argentina, criticó dicha metodología por considerar que la prospectiva debía abocarse a la evaluación de futuros posibles a través de un "sistema cibernético integrado" por su estabilidad, adaptabilidad, estabilidad en el tiempo.<sup>18</sup> Por su parte, el Programa de Prospectiva la Fundación Bariloche, promovió el Modelo Mundial Latinoamericano (MML) (1972-1975), publicado con el título *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?* (1976), como alternativo al Modelo Mundial del MIT que dirigía Dennis Meadows.<sup>19</sup> El comité del MML estuvo integrado por importantes referentes del campo intelectual latinoamericano: Carlos Mallman, Jorge Sábato, Enrique Oteiza (Argentina), Amílcar Herrera, Helio Jaguaribe (Brasil) y Osvaldo Sunkel (Chile).<sup>20</sup>

---

<sup>14</sup> Sobre la base del método Delphi la UNESCO (1974) analizó los desarrollos tecnológicos para implementar en los países africanos. Entre los más importantes se destacó los métodos anticonceptivos, la producción sustitutiva de leche, técnicas de manipulación genética contra las enfermedades y las telecomunicaciones vía satélite, entre otras.

<sup>15</sup> François, 1978: 35.

<sup>16</sup> Villegas, 1969: 191.

<sup>17</sup> Osuna, 2014:186; 2017: 84.

<sup>18</sup> François, 1977.

<sup>19</sup> François, 1978: 37-73.

<sup>20</sup> Concheiro, 2007: 15.

En 1970 se publicó *El shock del futuro* de Alvin Toffler, quien le dedicó un capítulo a las “Estrategias del Futurismo Social”. Allí postuló la “Democracia de Anticipación”, que se basaba en postulados de la ingeniería social y apuntaba a promover la integración y participación social en agrupaciones sobre temas específicos. El futurismo social adquirió una notable importancia tras la Conferencia de Gobierno sobre el Año 2000 realizada en Hawái en 1970.<sup>21</sup> Uno de los temas abordados en dicho evento fue la previsión del surgimiento de conflictos entre grupos religiosos y minorías étnicas, anticipó la “muerte” de las ciudades tradicionales y la necesidad de desarrollar energías alternativas para reducir la contaminación. Asimismo, se promovió la reestructuración de los patrones del uso de la tierra, la arquitectura modular, el auge de las construcciones subterráneas, los sistemas de corredores integrados para el transporte individual y colectivo y se alentó la paulatina eliminación del uso del automóvil particular.<sup>22</sup> Asimismo, se pronosticó que los avances en la biología darían lugar a la manipulación genética y la cibernética desarrollaría inteligencias artificiales.

En Latinoamérica, El Colegio de México, dirigido por el economista Víctor Urquide, fue uno de los centros pioneros en la prospectiva.<sup>23</sup> De la misma forma, en Argentina durante los años setenta surgió para tales fines la Fundación Bariloche y la Fundación Argentina Año 2000. Esta última vinculada al general Ramón Genaro Díaz Bessone. En la Universidad de Tucumán se formó un Grupo de Estudios Prospectivos encabezado por Héctor Ciapuscio, autor de *Lineamientos de un Proyecto Nacional*, Universidad Nacional de Tucumán (1971). Por ese entonces se editaban un conjunto de libros y revistas pioneros en la temática. Entre ellos se destaca el libro que editó Raúl Puigbó *La “Revolución Argentina”. Análisis y prospectiva* (1966), el que publicó Ángel Monto *Argentina Proyecto Nacional: Razón y diseño* (1974), y el de Agustín Merello *Prospectiva. Teoría y práctica* (1973) y la *Revista 2001* de Miguel Grinberg (1970-1973), quien había sido alumno de John Mc Hale.<sup>24</sup> Posteriormente, Horacio Godoy –técnico argentino y promotor de los estudios prospectivos en la Organización de Naciones Unidas con misión técnica en Colombia (1976-1977)–, lanzó *América Latina 2001. Revista Latinoamericana de Ciencia, Tecnología y Futurología* (1976). Godoy

<sup>21</sup> Para elaborar su política de planeamiento, el gobierno hawaiano promovió la ayuda mutua y el “hábito” de anticipación en “comunidad”. Para ello, seleccionó a 700 representantes de distintas localidades geográficas y actores sociales provenientes de la industria, el trabajo, la iglesia, la comunidad intelectual y religiosa, organizaciones de servicios, gobierno, profesionales y los organizó en grupos de áreas de trabajo. Cada uno se dedicó al estudio de posibles situaciones futuras junto a los futurólogos que integraban el Sistema de Consulta. *Revista Desarrollo y Modernización* (La Plata, SEPLADE, N° 6, marzo, 1978), pp. 30-31.

<sup>22</sup> *Desarrollo y Modernización* (marzo 1978, La Plata, SEPLADE, N° 6), p. 33.

<sup>23</sup> Sobre un estudio exhaustivo del desarrollo de la prospectiva en Iberoamérica, véase: Concheiro, 2007.

<sup>24</sup> Osuna, 2017: 85.

fue uno de los primeros en señalar algunas alertas respecto a la revolución tecnológica. Advirtió que su uso indiscriminado podía derivar en que el destino de la humanidad quedara en manos de una minoría tecnocrática, tal como lo reflejaban las novelas *Un mundo feliz* (1932) y *1984* (1949). Ambas construían un tipo de sociedad dominada por la tecnología. En ese sentido, Godoy anticipó el peligro que suponía para los países con menor desarrollo científico y tecnológico, la adopción de modelos tecnológicos importados para pensar el futuro, ya que generarían una nueva forma de dependencia cultural. Por ello promovía el humanismo científico.<sup>25</sup>

En resumidas cuentas, en el contexto de la Guerra Fría buena parte de los Centros Prospectivos mencionados anteriormente respondían a la demanda de los Estados Nacionales, los cuales destinaban fondos públicos para financiar investigaciones orientadas a la planificación de largo plazo. En los siguientes apartados abordaremos cómo para un sector de las Fuerzas Armadas vinculado al Planeamiento tanto en la "Revolución Argentina" como en el "Proceso de Reorganización Nacional", la prospectiva se tornó un instrumento clave para planificación en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

La prospectiva, el desarrollo y la seguridad en la "Revolución Argentina"

Tras el golpe de Estado, Juan Carlos Onganía preconizó una reestructuración política, institucional y económica que corrigiera los "vicios de la democracia". La planificación del desarrollo y la seguridad fueron claves para el gobierno militar y generó encuentros y disputas al interior de las Fuerzas Armadas. Los nacional corporativistas y liberales coincidían en la necesidad de refundar el país sobre la base de nuevos pilares institucionales, despolitizar el tratamiento de las cuestiones sociales y económicas, y "ordenar" y "modernizar" la economía. Para ello, se dispuso que la gestión de la administración estatal estuviera a cargo de técnicos que garantizaran su imparcialidad frente a los intereses sectoriales.<sup>26</sup>

Los nacional corporativistas de la "Revolución Argentina" hicieron de la planificación, el desarrollo y la seguridad nacional su fuente de legitimación doctrinaria.<sup>27</sup> Esa combinación también había alentado al general Humberto de Alencar Castello Branco, líder de la coalición golpista que derrocó al presidente brasileño João Goulart, a crear el Ministério do Planejamento e Coordenação

<sup>25</sup> Cuadernos de Planeamiento, (Buenos Aires, 1978, N° 6, Planeamiento Editores), p. 32.

<sup>26</sup> O'Donnell, 2009; Rouquié, 1982. En trabajos anteriores abordamos las diferencias al interior de la corporación castrense respecto a la cuestión del desarrollo y la seguridad, véase: Gomes, 2016: 58-70.

<sup>27</sup> Altamirano, 2001; O'Donnell, 2009; Quiroga, 2004; Rouquié, 1982. Sobre el uso del término "nacional corporativistas" ver: Gomes, 2016: 30.



Económica, en el cual se inspiró Onganía para poner en marcha un nuevo Sistema de Planeamiento.<sup>28</sup> El aparato estatal se reestructuró de manera tal que los mecanismos de decisión quedaron determinados por una estructura piramidal. Para subordinar a las Fuerzas Armadas, Onganía concentró el poder ejecutivo y el legislativo y se creó una suerte de estado mayor de la presidencia con tres sistemas institucionales (Consulta, Decisión y Planeamiento).<sup>29</sup>

Militares de tendencia liberal como Julio Alsogaray y Alejandro Lanusse, entre otros, sostenían que para alcanzar el desarrollo y superar el estancamiento económico era necesario adoptar medidas anti-inflacionarias de ajuste y estabilidad macroeconómica, fomentar la atracción de capitales extranjeros y promover la apertura económica. Sin embargo, para los militares nacionalistas como Osiris Villegas y Juan Enrique Guglielmelli, el desarrollo y la seguridad estaban interrelacionados. Para ellos el gran “desafío nacional” consistía en completar el ciclo de transición del país agrícola-ganadero y dependiente, hacia un país industrializado altamente tecnificado. Ello requería de planificación y de una agenda de investigación propia que responda a los intereses estrictamente nacionales: “es condición indispensable que la Argentina (...) pueda de una vez y para siempre, crear sus propios modelos, ensayar sus propias soluciones, tal como lo hacen los países más evolucionados del mundo”.<sup>30</sup> En oposición al fomento de las inversiones extranjeras, propusieron un modelo de desarrollo basado en los recursos locales, aunque reconocieron la necesidad de contar con créditos externos iniciales para impulsar las industrias de base.

Según Guglielmelli la “derrota” de la “subversión” se daría mediante el desarrollo “integral” y una política de distribución de la riqueza, creando las bases para un crecimiento más acelerado.<sup>31</sup> Por su parte, Osiris Villegas –secretario del CONASE entre 1966 y 1970– sostuvo “no puede haber seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad”.<sup>32</sup> Ambos entendían que la pobreza extendida y la falta de vivienda era un problema de Seguridad Nacional.<sup>33</sup> En ese sentido, consideró

<sup>28</sup> Canelo, 2012: 147.

<sup>29</sup> El Sistema de Consulta estaba conformado por asesores y el de Decisión por los ministerios que fueron reducidos de ocho a cinco por la Ley Orgánica de Ministerios Nacionales N° 16.956. El Sistema de Planeamiento se subdividió en dos partes: el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo que descansó en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) (Ley de Desarrollo N° 16.964 de septiembre de 1966) y el Sistema de Planeamiento y Acción para la Seguridad que creó al Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) (Ley de Defensa Nacional N° 16.970). La Nación (Buenos Aires, 05 de septiembre de 1966); Boletín Oficial, N° 21.039 (Buenos Aires, 04 de octubre de 1966), en: Gomes, 2016: 39-40.

<sup>30</sup> Villegas, 1969: 191.

<sup>31</sup> Guglielmelli, 1971.

<sup>32</sup> Villegas, 1969: 171.

<sup>33</sup> Sobre las trayectorias de Guglielmelli y Osiris Villegas, véase: Gomes, 2016.

que mantener una economía ineficiente, la escasa explotación de los recursos naturales y el incremento de las tensiones sociales eran puntos vulnerables para la "agresión económica e ideológica": "la subversión comunista con un pie en América y apoyada en cuantiosos recursos económicos puede aprovechar bajos estándares de vida para aumentar su esfera de acción".<sup>34</sup> Asimismo, los históricos desequilibrios internos y la concentración económica del AMBA atentaban contra el federalismo y reproducían el "subdesarrollo" del interior del país a partir de "un sistema de islas económica de poca magnitud, incomunicadas entre sí y sólo ligadas, a veces deficientemente, con el gran centro urbano que constituye la Capital Federal. En todos los años de nuestra historia se ha conseguido sólo el crecimiento de una región: Buenos Aires y su zona de influencia".<sup>35</sup>

En ese esquema de ideas, la necesidad de predecir y planificar el futuro se transformó en una cuestión de Seguridad Nacional. Eso demandaba un profundo "cambio social": "cuanto más subdesarrollado es un grupo humano, más lento y problemático es en él, el proceso innovador".<sup>36</sup> Por "cambio" se entendió el mejoramiento de las instituciones que condujeran la "transformación nacional" y la formación de nuevos dirigentes capaces de orientar la acción estatal hacia un futuro "previsible y deseado".<sup>37</sup>

Las aspiraciones fundacionales de los altos mandos de la "Revolución Argentina" suponían una transformación socioeconómica que permitiera dejar atrás el pasado que condujo a la "frustración" y construir la Argentina del futuro. Eso exigía el dominio de la cibernética, la electrónica, la energía nuclear y la modernización del sistema educativo. El "despegue" requería de instrumentos económicos y tecnológicos. La transformación "revolucionaria" necesitaba de un nuevo sistema educativo que incorporara la tecnología en todos los niveles de enseñanza, ya que el sistema que se encontraba vigente había sido funcional a las necesidades del pasado, pero era obsoleto para los requerimientos del desarrollo nacional y su proyección hacia el futuro.

Principalmente, debía estimularse la innovación tecnológica en las universidades y asegurar un "gran número de científicos, técnicos y especialistas en la industria de guerra para enfrentar al 'enemigo interno'".

"La Revolución Argentina ha asumido la responsabilidad de conducir al país, inexcusablemente, hacia un futuro de grandeza. El modo más viable para que los pueblos se conviertan en artífices de su propio destino, es el desarrollo y (...) tal propósito solamente podrá concretarse en la medida

<sup>34</sup> Villegas, 1969: 130.

<sup>35</sup> *Ibíd.*: 147.

<sup>36</sup> *Ibíd.*: 179.

<sup>37</sup> *Ibíd.*: 30-35.

en que seamos capaces de poner en movimiento (...) nuestro adormecido Potencial Nacional.”<sup>38</sup>

Civiles y militares nacionalistas, que ocupaban cargos jerárquicos en la administración estatal, coincidían en que la prospectiva y el planeamiento eran los instrumentos para garantizar la seguridad nacional del futuro. Este tipo de metodología fue difundida por asesores civiles del régimen en otras áreas estatales. Por ejemplo, en julio de 1966 Onganía convocó a Agustín Merello para organizar el sistema de seguridad social, quien diseñó el Programa Argentino de Seguridad Social (PASS) sobre la base de estudios prospectivos.<sup>39</sup> Otro ejemplo fue el ciclo de charlas que promovió la Sociedad Central de Arquitectos en 1973, sobre “El problema habitacional argentino y su proyección al año 2000”. En las mismas participaron arquitectos e ingenieros, algunos de ellos fueron funcionarios del Onganiato en el área de Planeamiento. En ese contexto el arquitecto Vicente Speranza abordó la cuestión demográfica. En 1970, el 60% de la población total del país se concentraba en la región metropolitana y pampeana. Según sus proyecciones demográficas, Argentina tenía un crecimiento poblacional anual del 1,5%, apenas superior al de Uruguay (1,2%), por tanto necesitaría de 46 años para duplicar su población de 23.323.000 habitantes, y estimó que en el año 2000 aumentaría a 36.577.000 de habitantes. Al problema del vacío poblacional, se sumaba la intensidad de la ocupación y subdivisión del suelo que propagaba la mancha de aceite urbana. Por ejemplo, en 1968 se habían creado más de 92.300 parcelas urbanas en 23 partidos del Área Metropolitana de Buenos Aires, de las cuales cerca de 18.500 correspondían a La Matanza. En un sentido similar, Osiris Villegas alertó cómo el vacío poblacional afectaba a regiones estratégicas como la Patagonia, así como la llegada de inmigrantes de países vecinos fue leída en clave de “amenaza” a la “Seguridad”:

“(...) aproximadamente 280.000 paraguayos están radicados legal o ilegalmente en el país. Buena parte de ellos, vive en la zona de frontera donde su presencia determina problemas sociales, económicos, sanitarios, políticos y educacionales. El resto penetra buscando los centros poblados, estableciéndose en parte en las villas de emergencia de Rosario y Gran Buenos Aires.”<sup>40</sup>

En esos años, en el Área Metropolitana se registraban altos valores de contaminación atmosférica y del agua, muy por encima de los aceptables. Parte de ese problema se debía a la enorme distancia existente entre las áreas de producción de alimentos y los centros de consumo. Speranza señaló que si el Estado no promovía un plan de desarrollo urbano integral, la congestión

<sup>38</sup> Villegas, 1969: 299-300.

<sup>39</sup> Sobre la trayectoria de Merello y los detalles del PASS, véase: Osuna, 2014: 183-192; 2017: 87-103.

<sup>40</sup> Villegas, 1969: 259.

vehicular, los accidentes de tránsito y los problemas de recolección y tratamiento de residuos urbanos se incrementarían en el futuro inmediato.<sup>41</sup> Por otra parte, destacó que la falta de equipamiento urbano se traduciría en la pérdida de 375.000 jornadas de trabajo por día producto de las grandes distancias que debían transitarse para llegar al trabajo. De acuerdo con sus previsiones, la carencia de los espacios verdes, necesarios para el esparcimiento social, junto con el inadecuado equipamiento habitacional, asistencial y educativo; y a los problemas mencionados anteriormente, harían del conurbano bonaerense para el año 2000 un espacio de fuertes tensiones sociales.<sup>42</sup>

Hasta aquí, hemos visto cómo la prospectiva fue un tópico recurrente en el pensamiento estratégico y geopolítico de militares asociados a la Estructura de Planeamiento de la "Revolución Argentina". Guglielmelli y Villegas fueron los principales referentes e impulsores de la previsión nacional como instrumento para determinar los objetivos del desarrollo y la seguridad. Como hemos visto, la prospectiva ocupó un lugar destacado en el diseño de planes y programas sociales, así como geopolíticos. Sin embargo, como veremos a continuación, recién tendría un lugar asignado en la estructura ministerial a nivel nacional a partir del golpe de Estado de 1976, con la creación del Ministerio de Planeamiento y el establecimiento del Sistema Nacional de Prospectiva y la Subsecretaría de Relevamiento y Prognosis dependiente de la Secretaría de Proyecto Nacional.

El "Proceso de Reorganización Nacional" y su Proyecto Nacional "Argentina Año 2000"

A pocos meses del golpe de Estado de 1976 se creó el Ministerio de Planeamiento (1976-1978) –en adelante MIPLAN– por la Ley N° 21.431 del 29 de septiembre. Estuvo a cargo del general Díaz Bessone –principal exponente de la lucha "antisubversiva"–, a quien se le encargó el diseño del Plan Político del régimen militar.<sup>43</sup> Al "superministerio" se le designó el diseño de la Doctrina de Planeamiento y la creación de órganos específicos para formar a especialistas

---

<sup>41</sup> En 1973 el 60% de la basura recolectada era arrojada en basurales abiertos, un 30% deficientemente incinerados y el 10% restante iba a los rellenos sanitarios.

<sup>42</sup> Vicente Speranza fue profesor adjunto de Composición Arquitectónica en la FADU y como director de Ordenamiento Urbano de la Provincia de Buenos Aires y se desempeñó como presidente de la Sociedad Argentina de Planificación. *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos* (1973, Buenos Aires, N° 70), pp. 44-47.

<sup>43</sup> La creación del MIPLAN implicó una modificación parcial de la Ley N° 20.524 sancionada durante el tercer gobierno peronista. Desde el MIPLAN se postuló la necesidad de llevar adelante una investigación sobre los puntos de "coincidencias de los argentinos" a partir de la elaboración de consultas y encuentros y detectar los puntos de divergencias. *Cuadernos de Planeamiento* (Buenos Aires, diciembre de 1976, N° 1, Planeamiento Editores), pp. 26-34; *Cuadernos de Planeamiento* (Buenos Aires, 1977, N° 4, Planeamiento Editores), pp. 22-23.

sobre el funcionamiento del Sistema Nacional de Planeamiento y el Sistema Nacional de Prospectiva.<sup>44</sup>

El Decreto N° 2.594 del 25 de octubre del mismo año, estructuró al Ministerio en dos Secretarías de Estado: la de Planeamiento y la de Proyecto Nacional De la Secretaría de Planeamiento, a cargo del coronel (R) de artillería Ingeniero Juan Carlos Duret. De la primera dependían tres subsecretarías: 1) la de Doctrina e Investigación (a cargo del Ingeniero Civil Eitel Hernani Lauria), 2) la de Planes, Programas y Proyectos (a cargo del Ingeniero Industrial, José María Romero) y 3) la de Enlace con el Sistema Nacional de Planeamiento. De la Secretaría de Proyecto Nacional dependían dos subsecretarías: i) la de Relevamiento y Prognosis (a cargo del capitán de fragata (RE) Juan Carlos Acosta) y ii) la de Proyectos y Políticas. La subsecretaría general (a cargo del Licenciado José Jorge Rojas) y la de Divulgación del Planeamiento –a cargo del teniente coronel (R) Horacio Seno Díaz– dependían directamente del ministro. Inicialmente, contó con 80 empleados pero se estimó la incorporación de 600.<sup>45</sup>

El MIPLAN estuvo a cargo de la fracción “dura” del Ejército, una estrategia de Jorge Rafael Videla para mantener el equilibrio de las fuerzas en el gobierno.<sup>46</sup> Los “duros” entendieron que frente a la complejidad del mundo moderno, la planificación era una necesidad, de ahí la difícil red burocrática que giró en torno a la estructura ministerial.<sup>47</sup> Se suponía que el MIPLAN se había creado para “pensar la Argentina del 2000 y convocar a la comunidad nacional” a que participara del Proyecto Nacional. Díaz Bessone había egresado del Colegio Militar en 1945. En 1952 ingresó a la Escuela Superior de Guerra y ascendió a Capitán y dos años más tarde se diplomó como Oficial de Estado Mayor. En 1957 cursó en la Escuela de Guerra de Bélgica donde se diplomó como Oficial de Estado Mayor. Durante la “Revolución Argentina” realizó el Curso Superior de Estrategia en 1967 y, entre 1968 y 1969, actuó como Jefe de Organización del Estado Mayor General del Ejército. Durante el gobierno de Onganía fue designado en la Secretaría de Seguridad y durante la gestión de Lanusse, en 1972, fue asesor de la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno. En junio de 1972 dirigió el equipo de trabajo que concluyó en la elaboración del documento de trabajo Proyecto Nacional Argentina Año 2000 en coautoría con Nicanor Saleño y José

<sup>44</sup> Boletín Oficial de la República Argentina N° 23.506 (Buenos Aires, 07 de octubre de 1976), p. 2. Sobre la programación de Cooperación Multilateral en materia de becas y proyectos en los que participó Argentina para el período 1977-1979, véase: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 4, Planeamiento Editores), pp. 25-34.

<sup>45</sup> Boletín Oficial de la República Argentina N° 23.523 (Buenos Aires, 01 de noviembre de 1976), pp. 3-6. Sobre las funciones de cada una de las subsecretarías mencionadas, véase: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 1, Planeamiento Editores): pp. 121-129.

<sup>46</sup> Canelo, 2008: 69-71.

<sup>47</sup> Sobre las trayectorias de los líderes que integraban la fracción “dura” del Ejército, véase: Canelo, 2008.

Jorge Rojas. Fue cofundador de la Fundación Argentina Año 2000 y de varios Centros de Estudios Prospectivos del interior del país, integrados por civiles y oficiales retirados provenientes de distintas disciplinas.<sup>48</sup> Dicho Proyecto Nacional había recuperado varios postulados del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad (1971-1975) de la "Revolución Argentina".<sup>49</sup>

Los principales espacios de reclutamiento de los funcionarios del MIPLAN fueron los cursos de Estrategia dictados en la Escuela Superior de Guerra y la Fundación Argentina Año 2000, cuya Secretaría Ejecutiva estuvo a cargo del capitán de fragata (RE) Juan Carlos Acosta desde 1973 y Horacio Seno Díaz, quien participaba como socio fundador desde 1973.

La prospectiva jugó un rol importante para los ideólogos del Proyecto Nacional, el cual exigía elaborar varios pronósticos alternativos y determinar diagnósticos e imágenes la sociedad deseada. En el Proyecto Nacional enfatizó que la tarea de la "Nueva Generación del 80" era conducir los destinos de la "nación y unir" a los argentinos por encima de las banderas y sectarismos ideológicos. Los militares del "Proceso" se consideraron los "auténticos herederos" de la Generación del 80, a quienes 1976 los "sorprendía" con la imagen de un país "frustrado y postergado". La frustración se asociaba a la "carencia" de una clase dirigente que pudiera ofrecer a los argentinos un proyecto histórico.<sup>50</sup> De ese modo se expresaba el carácter refundacional que asumió la dictadura. Su "vocación" por refundar una "Nueva República" "fuerte, estable y moderna" de cara al futuro iría de la mano a la consolidación de un Nuevo Proyecto Nacional, un proyecto político que "requería" restablecer el orden social, acabar con la "subversión", "erradicar" la corrupción y superar la "banca rota".<sup>51</sup>

Por su parte, Raúl Puigbó quien se desempeñó como director de Cuadernos de Planeamiento y estaba vinculado a los equipos del MIPLAN, reivindicó el proyecto económico, intelectual y político de la Generación del 80. Principalmente destacó su "capacidad" para sostener un alto nivel de progreso entre 1880 y 1930 y diseñar una Argentina "deseada y posible" a partir de la construcción de consensos políticos que hicieron posible la modernización del país y su integración al mundo. Según Puigbó, desde la crisis de 1930 Argentina "vive una profunda, recurrente y persistente crisis (...) para salir de ella la actual Generación se ha puesto a pensar (...) en la necesidad de un Nuevo Proyecto Nacional, con un

<sup>48</sup> Sobre la trayectoria completa de Díaz Bessone ver Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 1, Planeamiento Editores): pp. 131-132 y Canelo, 2008: 70-71.

<sup>49</sup> Canelo, 2005: 72; 2008: 71.

<sup>50</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 1, Planeamiento Editores), p. 21 y Canelo, 2008: 73; 2016: 77; Sidicaro, 1996: 19-20.

<sup>51</sup> Ministerio de Planeamiento de la Nación. Proyecto Nacional. Documento de Trabajo (Buenos Aires, 1977), en: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 5, Planeamiento Editores), p. 86.

poder sugestivo semejante al Proyecto del 80".<sup>52</sup> Al igual que Díaz Bessone, Puigbó compartía el dilema acerca de cómo el gobierno militar podía generar consenso entre las elites dirigentes y los sectores populares. Puigbó sostuvo que existían tres ideologías con vigencia universal: la doctrina social de la iglesia, el marxismo y el liberalismo, y que el "Proceso" debía inclinarse por la primera por considerarla la única que podía garantizar la viabilidad del Proyecto Nacional y por ende resultar compatible con los poderes sociales vigentes de la Argentina.

El Proyecto Nacional para el Año 2000 promovía los valores de la cultura occidental y cristiana como la libertad, la justicia, la solidaridad, el interés nacional y el respeto a la propiedad privada. En lo institucional apuntó a consolidar un sistema de gobierno republicano, representativo y federal que sirviera de base para consolidar "una democracia fuerte (...), moderna, pluralista, con instituciones revitalizadas en sus hombres e ideas".<sup>53</sup> El texto despreciaba la representación política partidaria, por ello se alentó el surgimiento de nuevas instituciones representativas, pero bajo nuevas formas y líderes aunque se rechazaba el corporativismo estatal por considerar que atentaba contra la democracia republicana. Se sostuvo que el sindicalismo debía velar por un salario justo y adecuadas condiciones de trabajo y que en el Proyecto Nacional se "garantizaría" el "efectivo" ejercicio de la "democracia" en la actividad sindical.

Respecto a las relaciones exteriores, a diferencia de la "Revolución Argentina" que promovió la integración económica con Brasil, en el Proyecto Nacional de los militares de 1976 se debía propiciar una integración subregional con Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. Así se perfilaba la salida argentina al mundo del Pacífico a través de Chile y este, a su vez, tendría acceso al Atlántico a través del puerto de Bahía Blanca.<sup>54</sup> En cuanto al modelo económico, en el Proyecto Nacional el rol del Estado se limitaría a prescindir de las actividades productivas que podían estar a cargo del sector privado, siempre que eso no afectara a la seguridad nacional. Asimismo, se privilegiaba al campo y a la industria agrícola y manufacturera. Entre sus objetivos prioritarios se apuntó al pleno empleo, la expansión del consumo y a diversificar las exportaciones.<sup>55</sup> El "planeamiento" fue concebido como una "válvula reguladora" de la maquinaria administrativa del Estado, entendida solo como un medio para garantizar el bien común y como una herramienta para achicar el Estado, ya que su sobredimensionamiento atentaba contra el desarrollo.

<sup>52</sup> Ministerio de Planeamiento de la Nación. Proyecto Nacional. Documento de Trabajo (Buenos Aires, 1977), en: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 5, Planeamiento Editores), p. 23.

<sup>53</sup> Maloney, 1977: 20.

<sup>54</sup> Ibidem: 21.

<sup>55</sup> Ibidem: 22-23.

Bajo las consignas "administrar es planificar" y "sin participación no hay planeamiento", se sostuvo que todo plan de desarrollo era un "plan político" y que para su ejecución se requería de la "participación social" y de construir amplios respaldos sociales para evitar que se limitaran a los deseos de un grupo de tecnócratas:

"(...) el consentimiento feliz, espontáneo y constructivo, para participar en esa obra común vendrá (...) regenerando y fortaleciendo lo que siempre fuimos o no vendrá de ninguna parte. Los argentinos sentimos horror al percibir la imagen del "1984" o de cualquier otra organización de gobierno que se le parezca. Hemos sido víctimas de la demagogia y muy débiles al aceptar tantas dávidas estatales que ahora nos ahogan."<sup>56</sup>

En el marco del Seminario Nacional de Planeamiento y Finanzas Públicas celebrado en Bariloche en 1977, se planteó la necesidad de promover la participación de la comunidad en el Sistema Nacional de Planeamiento.<sup>57</sup> Asimismo, el ministro Díaz Bessone apuntó al fortalecimiento del cooperativismo como "símbolo de la libertad". Principalmente, alentó la organización de las Cooperativas Agrarias porque reconocía en ellas un adecuado instrumento para alentar la competencia en el mercado por los precios justos y desalentar la actividad de los grandes monopolios. Sostuvo que la economía debía estar al servicio del hombre y no a la inversa. Por ello, el Estado debía garantizar la libertad de comercio, asegurar la competencia y corregir lo que se desvirtúa, además de contribuir al desarrollo económico:

"(...) como fruto natural que es la actividad privada, debe dar ejemplo y normas para que el orden ético impere en lo económico (...) Los males que vive nuestra Patria, las raíces de la subversión (...) tienen su origen (...) en las fallas gravísimas de la educación, de la justicia, y de la inmoralidad en el orden económico (...). La carencia de ética en esos ámbitos crea el clima propicio (...) que necesita la subversión y la violencia". Las Fuerzas Armadas terminarán con ello."<sup>58</sup>

Originalmente, el Proyecto Nacional debía ser consensuado entre los representantes de las organizaciones comunitarias que estaban aglutinadas

<sup>56</sup> Rodríguez Arias, 1977: 47. Sobre la importancia que se le adjudicó en el Proyecto Nacional a la participación social ver: Sidicaro, 1996: 20-21; Canelo, 2016: 73-87 y Quiroga, 2004: 88-90.

<sup>57</sup> Primer Seminario Nacional de Planeamiento y Finanzas Públicas (San Carlos de Bariloche, 3 al 6 de marzo de 1977), en: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 4, Planeamiento Editores), pp. 113-116.

<sup>58</sup> Mensaje del ministro Díaz Bessone ante cooperativistas agrarios en el Encuentro Cooperativo (Olavarría, 26 de marzo de 1977), en: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 4, Planeamiento Editores), p. 119.



en las Comisiones Asesoras que habían sido creadas por el MIPLAN para cada sector. El texto definitivo debía estar concluido para 1979.<sup>59</sup> La Junta Militar aprobó el Proyecto Nacional en agosto de 1977 y habilitó una etapa de consulta, pero debido a las disputas internas de la corporación castrense, en diciembre de ese año Díaz Bessone presentó su renuncia y el general Carlos Laidlaw, quien se había desempeñado como Secretario de Inteligencia, lo sucedió en el MIPLAN. En octubre de 1978 la Junta Militar realizó una reforma del gabinete y el MIPLAN quedó reducido a una simple Secretaría dependiente de la Presidencia de la Nación.<sup>60</sup>

El "Proceso de Reorganización Nacional" y sus proyecciones para la provincia de Buenos Aires en el año 2000

El conurbano es una categoría que tiene una historia compleja, en la que confluyen diversas narrativas (y prácticas) administrativas, técnicas, políticas, mediáticas y literarias, con temporalidades específicas.<sup>61</sup> Díaz Bessone lo definió como un gran centro urbano que caminaba al caos absoluto debido a su crecimiento anárquico.<sup>62</sup> Sus elevados índices de contaminación, congestionamiento, miseria y conflictividad social lo habían convertido en

"(...) una gran cloaca (...) de no variar esta situación en el futuro, veremos comprometida la disponibilidad de agua potable. La ausencia de planes ha hecho que muchos municipios (...) crecieran sin alumbrado, sin obras sanitarias, sin establecimientos de salud, sin escuelas, sin agua, sin espacios verdes. (...) existe incremento de la enfermedad y la mortalidad. El gobierno trabaja para salir de un penoso presente que aflige a millares de argentinos para abrirse camino hacia la esperanza del mañana, de un país frustrado a un país en marcha, a un país con destino. "<sup>63</sup>

El diagnóstico del ministro Díaz Bessone fue compartido por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, general (RE) Ibérico M. Saint Jean (1976-1981). Asimismo, ese discurso era similar a la imagen que se configuró en la prensa durante los primeros años de la dictadura (1976-1979). Principalmente, el

<sup>59</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 5, Planeamiento Editores), p. 15.

<sup>60</sup> Canelo, 2008; 2016; y Quiroga, 2004: 104-105.

<sup>61</sup> Segura, 2015.

<sup>62</sup> Como señala Oszlak (1991: 59) en la década de 1970 era común que para describir el carácter que adquirió el desarrollo urbano en las grandes ciudades como en Lima, São Paulo y distintas ciudades de los Estados Unidos, los planificadores utilizaran términos como "crecimiento irracional y anárquico".

<sup>63</sup> Mensaje del Ministro de Planeamiento Gral. Ramón Díaz Bessone (Buenos Aires, 23 de noviembre de 1976) en: Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 1, Planeamiento Editores): p. 136. Énfasis agregado.

diario La Nación en su sección "El mundo del Gran Buenos Aires" lo definía como un espacio inmenso, desorganizado, caótico, carente de infraestructura y servicios.<sup>64</sup> Para Saint Jean el planeamiento urbano era prioritario para acabar con la improvisación en que estaba sumergida la provincia.

Durante su gestión promovió la conformación de los organismos de planeamiento a escala provincial. Díaz Bessone y Saint Jean coincidían en que Buenos Aires era la ventana al planeamiento de la Argentina de cara al 2000. Saint Jean designó al licenciado Nicanor Saleño, coautor del Proyecto Nacional de la Fundación Argentina Año 2000, como Asesor Provincial de Desarrollo (ASPRODE). Luego cambió su denominación y jerarquía y obtuvo el rango de Secretaría de Planeamiento y Desarrollo (SEPLADE), la cual asumió funciones de planificación y ejecución de programas según las directrices del MIPLAN. Buenos Aires se convertía en la "provincia modelo" en materia de planeamiento.

El Área de Prospectiva de la Dirección de Análisis de Situación de la SEPLADE, propuso que el rol de Argentina para el año 2000 era producir alimentos elaborados para el mercado mundial. Eso convertía a Buenos Aires en un área estratégica ya que sería el principal centro de producción industrial de cereales, carnes y pescado. Por ello, la estructura productiva del país debía proyectarse para garantizar la concreción de dicho modelo donde la industria agrícola sería el sector de punta de la economía. Según la SEPLADE no se trataba de la simple exportación de materias primas ni de la "vuelta al campo". El objetivo era alentar su procesamiento industrial para generar valor agregado, de manera que el crecimiento de la industria agrícola contribuyera, simultáneamente, al ordenamiento económico y espacial de la Provincia.<sup>65</sup> Así, el Estado orientaría al inversor privado hacia los sectores que asegurasen una "prolongada" rentabilidad y permitiera el crecimiento económico: "el nuevo rol del Estado (...) es proponer al sector privado buenos negocios (...) no supone una actitud paternalista sino una división del trabajo respecto a la actividad privada. El Estado les propone a los empresarios privados nuevos marcos donde tomar sus decisiones de inversión".<sup>66</sup>

Se suponía que la industria agrícola requería de insumos como los fertilizantes y de maquinaria, por ello la siderurgia cobró especial importancia para dicho modelo. Para ello se pensó en Gran Bahía como un importante centro nacional de producción siderúrgica, de plantas de fertilizantes y petroquímica, y Mar de Plata como un polo turístico y de las industrias del mar.<sup>67</sup> En ese sentido, las técnicas de envasado de los productos alimenticios alentarían el desarrollo de

<sup>64</sup> Segura, 2015: 134.

<sup>65</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero 1978, N° 5, SEPLADE), p. 26.

<sup>66</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 3, Planeamiento Editores), p. 62.

<sup>67</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero 1978, N° 5, SEPLADE), pp. 22-33.

la industria del papel, la madera, los plásticos y el vidrio. La “reactualización” del rol agroexportador era inconcebible sin el desarrollo del transporte a gran escala: “no hay sector de punta sin transporte marítimo y no hay transporte marítimo sin industria naval”.<sup>68</sup> De forma similar, se alentó la industria automotriz, principalmente la producción de camiones y utilitarios antes que vehículos particulares.<sup>69</sup>

A nivel nacional, desde el MIPLAN se instaló la cuestión de las divisiones interprovinciales del trabajo. Eso suponía que Buenos Aires produciría granos y carnes, mientras otras provincias los industrializarían. Sin embargo, Saint Jean se opuso fervientemente por considerar que eso colocaría a su provincia en desventaja. Tras la Conferencia sobre el Desarrollo del Complejo Agro-Industrial de 1978 (CONDECAI 78), el gobierno bonaerense creó el Complejo Agro-Industrial (CAI) y promovió una reorganización del territorio bonaerense para garantizar que la materia prima se industrializara dentro de la provincia.<sup>70</sup> Otro objetivo prioritario era la descentralización, desconcentración económica y poblacional del AMBA, para fortalecer el interior bonaerense y contribuir al crecimiento económico nacional.<sup>71</sup>

La “distorsión” espacial y sectorial que se expresaba entre el conurbano y el interior de la provincia era objeto de preocupación por parte de los funcionarios del MIPLAN y de la SEPLADE. Se suponía que esa “distorsión” operaba como la principal causa del desaprovechamiento de los recursos humanos, naturales y tecnológicos, lo que incrementaba la ineficiencia productiva. El Eje Metropolitano –integrado por 50 partidos–, concentraba las tres cuartas partes de la población y buena parte de la actividad industrial. Asimismo, era el área con mayores problemas de salud y déficit habitacional. A eso se sumaba el deterioro urbano, la contaminación, la “degradación” humana, la falta de espacios libres y el incremento de la “tensión laboral” y el congestionamiento en el tránsito.<sup>72</sup> Mientras que el interior de la provincia –integrado por 70 partidos–, era un área “deprimida” caracterizada por una estructura primario-terciario, de baja densidad económica y poblacional. En principio, para revertir dicha dicotomía se propuso un nuevo ordenamiento territorial a partir de la descentralización económica. Se apuntó a descentralizar la actividad industrial y modificar la ocupación del espacio hacia al Eje Mediterráneo de la provincia, que se extendía desde Pergamino a Necochea,

<sup>68</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 3, Planeamiento Editores), pp. 60-61.

<sup>69</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 3, Planeamiento Editores), p. 59.

<sup>70</sup> Sobre detalles de CONDECAI 78 y las políticas sectoriales que allí se propusieron, véase: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Actas de la Conferencia sobre el Desarrollo del Complejo Agroindustrial (CONDECAI '78), Mar del Plata, pp. 15-22 septiembre 1978 (1979, La Plata, SEPLADE).

<sup>71</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 3, Planeamiento Editores), pp. 13-16 y 50.

<sup>72</sup> Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 3, Planeamiento Editores), p. 74.

pasando por Junín, Bragado, Bolívar, Olavarría, Azul y Tandil. A diferencia del Eje Gran La Plata-San Nicolás, que había crecido desordenadamente, el Eje Mediterráneo fue considerado la "mejor" zona para "descongestionar" el Área Metropolitana. En ese sentido, el Eje Metropolitano requería ser modernizado mediante regulaciones sobre el uso del suelo, alentar las actividades industriales y el cuidado ambiental, así como garantizar la provisión de servicios urbanos e infraestructura en materia de transporte.<sup>73</sup>

En materia demográfica, la SEPLADE se planteó revertir los flujos migratorios iniciados en los años cuarenta.<sup>74</sup> Según su diagnóstico la magnitud y el peso del eje Metropolitano lo convertían en un "área problema" cuyo tratamiento requería un enfoque particular. La afluencia de contingentes del interior bonaerense, de otras provincias y de países limítrofes, agravaba los problemas derivados de la concentración poblacional, agudizando la marginalidad urbana, el déficit habitacional y la contaminación. Según lo abordado en la CONTECBAIRES 2000, la SEPLADE convocó a un "nuevo poblamiento", promovió la inmigración internacional para que se ocuparan las áreas despobladas del interior de la provincia.<sup>75</sup> La SEPLADE se refirió a la necesidad de tomar "recaudos" acerca del "tipo" de inmigrante a "seleccionar" y "dónde" debía ser radicado. Su objetivo era "atraer" "recursos humanos" altamente calificados y especializados y evitar que ingresaran aquellos que no respondían a los patrones de búsqueda. Según el Modelo BAIRES 2000, la SEPLADE apuntó a dos tipos de inmigrantes. Primero, fomentar el regreso de los científicos que habían emigrado y se especializaban en áreas estratégicas para el desarrollo bonaerense. Segundo, favorecer la inmigración de científicos y técnicos extranjeros provenientes de países "desarrollados" cuyos conocimientos resultaran de interés prioritario para el sistema científico provincial: "esta política de inmigración brindará (...) mayores niveles de adaptación al cambio tecnológico contemporáneo, sentando las bases para la innovación científica y tecnológica de las próximas décadas".<sup>76</sup>

La provincia de Buenos Aires promovió un sistema científico basado en el Modelo Demand Pull, que vinculaba la ciencia y la tecnología con las demandas potenciales de la producción.<sup>77</sup> Por eso, el sistema tecnológico provincial promovía investigaciones en tecnología alimentaria como base para el desarrollo del CAI que

<sup>73</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero 1978, N° 5, SEPLADE), pp. 22-24 y 32.

<sup>74</sup> Sobre los tres ejes de centros urbanos dinámicos y sus respectivas características demográficas y socioeconómicas que según la SEPLADE eran potencialmente dinámicos para atraer la población centrada en el AMBA, Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, 1977, N° 3, Planeamiento Editores): pp. 75-94.

<sup>75</sup> CONTECBAIRES 2000. Desarrollo, Modernización y Cambio Tecnológico. Conferencia Técnica sobre el BAIRES 2000 (1979, La Plata, SEPLADE).

<sup>76</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, junio-julio 1980, N° 20, SEPLADE, ), p. 6.

<sup>77</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, julio 1979, N° 10, SEPLADE), pp. 20-25.

se financiarían con fondos públicos y privados.<sup>78</sup> Asimismo, la investigación debía orientarse a la producción agropecuaria y pesquera a través de la reconversión del sistema del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. En ese sentido, Saint Jean propuso que podía resultar conveniente destinar recursos para captar las tecnologías modernas desarrolladas en los “países avanzados” y adaptarlas a las necesidades provinciales, antes que “pretender innovar” en Argentina. Asimismo, el sistema científico debía fortalecer las disciplinas vinculadas a la computación, la informática, al estudio de las grandes ciudades y los océanos. De esto último debía ocuparse el Instituto de Biología Marina de Mar del Plata. Del mismo modo que el Laboratorio de Ensayo de Materiales e Investigaciones Tecnológicas (LEMIT) debía abocarse a las tecnologías de nuevos materiales.<sup>79</sup>

Debido a los cambios sociales de los últimos cincuenta años (1929-1979), desde la SEPLADE se consideró la necesidad de anticipar las necesidades del futuro e identificar los nuevos problemas sociales. Para ello se diseñó un modelo conceptual de políticas de largo plazo titulado BAIREs 2000. Ello exigía que el sistema científico y tecnológico pudiera anticipar problemas del futuro en materia de alimentación, contaminación, energía, recursos naturales y emprender la planificación correspondiente. Asimismo, en el corto plazo se debía impulsar el desarrollo del interior de la provincia y resolver los problemas del sistema productivo del CAI. Se buscó modernizarlo y tornarlo competitivo, eso exigía la cooperación de múltiples sistemas: el productivo (empresarios), el político (gobierno) y el científico tecnológico (científicos).<sup>80</sup>

En un discurso que pronunció en 1978 ante jóvenes médicos, Saint Jean señaló su preocupación por la insuficiente tecnificación y desarrollo provincial. Entre las prioridades para su gestión destacó el desarrollo de infraestructura –indispensable para el “progreso” y la creación de fuentes de empleo–, la salud y la educación. Le asignó un rol protagónico a la juventud en el proceso de “transformación social” que se iniciaba en la provincia:

“(...) necesitamos una clase dirigente, una elite. Sólo los mejores, los hombres capaces, probos y honestos que tengan vocación de servicio. Hay que poner el hombro y tener la dosis de coraje necesaria como la tuvieron

<sup>78</sup> Sobre los objetivos de los programas en materia alimentaria, véase: Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, septiembre 1979, N° 12, SEPLADE), pp. 32-33. Una estrategia similar en materia tecnológica fue implementada en Australia, Canadá y Japón, Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, julio 1979, N° 10, SEPLADE), pp. 20-23.

<sup>79</sup> El LEMIT se creó en 1942 y fue transferido a la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia (CIC) y mediante el Decreto N° 1476 de 1979. Sobre el incremento de los fondos presupuestarios de la CIC entre 1978 y 1979. Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, julio 1979, N° 10, SEPLADE), p. 31.

<sup>80</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero, 1978, N° 5, SEPLADE).

los hombres de la Generación del 80 (...) No tenemos aspiraciones políticas, tenemos sólo vocación de servicio."<sup>81</sup>

Seguidamente, anunció el arancelamiento de la salud y afirmó que "el indigente de solemnidad" tendría la atención "adecuada", pero quienes contaran con los recursos deberían pagar los aranceles correspondientes.<sup>82</sup> El gobierno provincial dispuso la reconversión del sistema educativo en función de las necesidades del sistema productivo y para incrementar la productividad del sistema científico.<sup>83</sup> Como mencionamos en las páginas anteriores, una cuestión similar había sido propuesta previamente en la "Revolución Argentina" aunque con escaso "éxito".<sup>84</sup> En materia educativa, Saint Jean postuló un cambio radical del sistema vigente, por otro que incorpore la prospectiva. Ello requería de un nuevo sistema pedagógico que incluya la computación en la enseñanza: "los niños que nazcan hoy, serán los jóvenes adultos del Año 2000 (...) serán, por lo tanto, herederos de las decisiones que se tomen ahora y, por ende, los verdaderos destinatarios del éxito o fracaso de una propuesta de este tipo".<sup>85</sup> Esas ideas se basaron en la experiencia educativa que promovía la Universidad de Maryland con la aplicación de la cibernética al sistema educativo mediante las "máquinas de la enseñanza" y el Instituto de Estudios Matemáticos de los Estados Unidos que había diseñado una computadora que hablaba varios idiomas para enseñar lenguas extranjeras.<sup>86</sup> Al respecto, el Secretario de Planeamiento y Desarrollo, Nicanor Saleño sostuvo:

"(...) nuestro empeño actual está basado en la posibilidad de desarrollar un modelo de simulación por computadoras, sobre el Buenos Aires del 2000, sencillamente porque nuestra responsabilidad nos indica que debiéramos evaluar los costos sociales de todo proyecto."<sup>87</sup>

Sobre la base de la "democracia de anticipación" de Alvin Toffler, Saint Jean promovió la participación social en la transformación bonaerense, por considerar que la aceleración del cambio social implicaba la "participación voluntaria" de los "gobernados". La "democracia de anticipación" era una forma de intervenir en la "comunidad organizada".<sup>88</sup> Los funcionarios provinciales estaban convencidos de que la "revolución científica y tecnológica" eran los motores del cambio

<sup>81</sup> Discurso del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean, en: Revista Desarrollo y Modernización (Provincia de Buenos Aires, agosto 1978, N° 1, SEPLADE), p. 33.

<sup>82</sup> Discurso del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint Jean, en: Revista Desarrollo y Modernización (Provincia de Buenos Aires, agosto 1978, N° 1, SEPLADE), p. 33.

<sup>83</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, junio 1979, N° 9, SEPLADE).

<sup>84</sup> Sobre las transformaciones en el sistema educativo en la dictadura militar, ver: Rodríguez, 2011.

<sup>85</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero, 1978, N° 5, SEPLADE), p. 13.

<sup>86</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, septiembre 1979, N° 12, SEPLADE), pp. 30-31.

<sup>87</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero 1978, N° 5, SEPLADE), pp. 3-4.

<sup>88</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, marzo 1978, N° 6, SEPLADE), p. 30.

socioeconómico y únicamente mediante un “salto tecnológico”, Argentina se transformaría en una nación “moderna”. Eso demandaba “nuevas actitudes mentales”, la adopción de nuevos estilos y valores culturales “modernos”, así como la “adaptación” de las instituciones sociales y políticas a los nuevos tiempos. Todo ello apuntaba a construir una “nueva sociedad” mediante la refundación de una “Nueva República”, que conservara lo máspreciado de la cultura nacional y le garantizara a cada individuo las oportunidades para su bienestar espiritual, moral y material, como ocurría en los países “avanzados y modernos”. En síntesis, se apuntó a construir una “Nueva República” “fuerte, coherente, eficaz, moderna, desarrollada”, capaz de organizarse adecuadamente y de generar la riqueza suficiente para “garantizar una convivencia armónica”, donde predomine el “bien común” y los individuos puedan ejercer su libertad en “comunidad”.<sup>89</sup>

En cuanto a los problemas urbanos, Saleño sostuvo que la ciudad del futuro sería el reflejo de su sociedad. Se advirtió que las grandes conurbaciones deterioraban los patrones del mercado y creaban el caos en los servicios: “nos encontramos ante un nuevo estadio de transición, orientado quizás hacia nuevas formas de vida (...) condicionadas por el hábitat”.<sup>90</sup> Sostuvo que la proliferación de las villas miserias era un problema que “afectaba” a la seguridad nacional. Las poblaciones se transformaban en espacios de tensión social y en un “obstáculo” a la hora de administrarlas, controlarlas y gobernarlas. Frente a esas “desmesuradas e inarmónicas” concentraciones urbanas, Saleño postuló la necesidad de emprender una renovación urbana para “ordenarlas” e “impedir” su crecimiento y “elevar” la calidad de vida de sus habitantes. Para ello se optó por continuar con el patrón de construcción que se había iniciado con la “Revolución Argentina”: la construcción de los conjuntos habitacionales de alta densidad y la erradicación de las villas miserias para “ordenar” la ciudad. En líneas generales, la SEPLADE optó por “construir” ciudad dentro de la ciudad existente mediante la reestructuración de las áreas deterioradas de la metrópoli. Un ejemplo de ello, la continuidad de la construcción del Complejo Almirante Brown en Villa Lugano, que se había iniciado con la “Revolución Argentina” y que prosiguió durante la última dictadura. Ese tipo de diseño urbanístico apuntaba a “rehabilitar” espacios urbanos mediante una nueva estructura barrial basada en la incorporación de las tecnologías modernas en materia de equipamiento y servicios. Para los funcionarios de la época, ese tipo de construcción permitía reutilizar buena parte de la infraestructura existente pero su desventaja radicaba en su alto costo y en que la tenencia fraccionada de la tierra era un obstáculo para concretar los proyectos urbanísticos. A diferencia de otras áreas, el problema urbano evidenciaba los límites de la prospectiva para anticipar cómo serían las estructuras urbanas futuras, lo que planteaba inconvenientes de orden teórico y

<sup>89</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, enero-febrero 1978, N° 5, SEPLADE): pp. 6 y 17.

<sup>90</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, septiembre 1979, N° 12, SEPLADE): p. 11.

operativo, ya que las ciudades no eran un fenómeno estático, sino cambiante en un perpetuo devenir por la construcción y su reconstrucción.<sup>91</sup>

A modo de cierre

De acuerdo con lo expuesto, la prospectiva fue una metodología que estuvo ligada a los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional y al planeamiento estatal y fue promovida tanto por los nacionalistas de la "Revolución Argentina" como los "duros" del "Proceso de Reorganización Nacional". La ciencia y tecnología conformaron la base programática "revolucionaria". En ese sentido, la "Revolución Argentina" asumió la tarea de llevar adelante una "verdadera revolución tecnológica" de cara al futuro. Desde el MIPLAN, los "duros" del "Proceso" apuntaron a continuar esa tarea. Las bases proyectuales de las dos dictaduras afirmaron sus pretensiones refundacionales bajo el esquema de una "Nueva República". Ambas fracciones nacionalistas de las dos dictaduras, aspiraron a construir un país "moderno y avanzado" que estuviera al nivel de los más "desarrollados". Le atribuyeron la "decadencia argentina" a la crisis de 1930 y a la falta de una elite dirigente, similar a la Generación del 80 que pudiera conducir los destinos del país y promover un modelo de desarrollo que transformara a la Argentina en una "Nación Avanzada". La idea de futuro se tradujo en construir y "ordenar" la ciudad, entendida como el espacio del futuro. En consonancia con las ideas de la "Nueva Generación del 80", el gobierno de la provincia de Buenos Aires desde la SEPLADE promovió un "nuevo poblamiento" de carácter selectivo, concebido como portador de la modernización de la estructura productiva y científica futura. Se apuntó a limitar el ingreso de inmigrantes provenientes de países vecinos como de provincias vecinas. En cambio, si bien la dictadura de 1966 no alentó la llegada de nuevos inmigrantes, consideró como un problema de seguridad nacional el vacío poblacional que afectaba a la Patagonia, como la enorme cantidad de inmigrantes vecinos, especialmente los paraguayos, que vivían en el territorio nacional y que tendían a concentrarse en las grandes ciudades como Rosario y el Gran Buenos Aires. Por ello, promovió la descentralización poblacional y la conformación de Polos Nacionales de Desarrollo que operasen como factores de atracción poblacional.

La concentración demográfica y económica en el área metropolitana en ambas dictaduras fue concebida como la principal causante del déficit habitacional, la contaminación y en un obstáculo para el desarrollo económico y el funcionamiento del federalismo, de ahí la importancia que adquirió la descentralización política y administrativa.

---

<sup>91</sup> Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, septiembre 1979, N° 12, SEPLADE), pp. 3-6 y 10-11.



Según los diagnósticos prospectivos en materia económica de la “Revolución Argentina”, preconizados por los generales Osiris Villegas y Guglielmelli, la Argentina del futuro debía transitar hacia un modelo de país altamente tecnificado, lo cual implicaba orientar una política nacional que le permitiera pasar de un modelo agrícola y ganadero y dependiente hacia uno industrial. La Argentina del futuro se asociaba a la independencia técnica y científica, de ahí la importancia que se le adjudicó a la cibernética, la electrónica y la energía nuclear. En cambio, las proyecciones de la SEPLADE del “Proceso”, en base al modelo BAIREs 2000, anticipaban que el futuro de Argentina estaba íntimamente ligado al desarrollo agroindustrial de Buenos Aires, que implicaba la producción de alimentos para el mercado externo y por ende una reactualización del modelo agroexportador, así como favorecer un tipo de planeamiento que implicara achicar al Estado. En ese esquema la provincia de Buenos Aires y la modernización económica del conurbano fueron espacios estratégicos, concebidos como la “venta de oportunidad” para el desarrollo económico nacional para el año 2000.

Fecha de recepción: 5 de agosto de 2017

Fecha de aprobación: 13 de septiembre de 2017

## Fuentes Documentales

Boletín Oficial de la República Argentina (Buenos Aires, 1966).

Boletín Oficial de la República Argentina (Buenos Aires, 1976).

CONTECBAIRES 2000. Desarrollo, Modernización y Cambio Tecnológico. Conferencia Técnica sobre el BAIRES 2000 (La Plata, SEPLADE, 1979).

Cuadernos de Planeamiento (Buenos Aires, Planeamiento Editores, 1976-1978).

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Actas de la Conferencia sobre el Desarrollo del Complejo Agroindustrial (CONDECAI '78), Mar del Plata, 15-22 septiembre 1978 (La Plata, SEPLADE, 1979).

La Nación (Buenos Aires, septiembre, 1966).

Revista de la Sociedad Central de Arquitectos (Buenos Aires, 1973).

Revista Desarrollo y Modernización (La Plata, SEPLADE, 1978-1980).

UNESCO. Résultats d'une enquête Delphi effectuée par l'UNESCO sur les possibilités de développement technologique en Afrique (Dakar, 1974).

## Bibliografía

Altamirano, Carlos (2001), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.

Canclini, Néstor García (2010) [1997], *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Eudeba.

Canelo, Paula (2005), "Los fantasmas de la 'convergencia cívico-militar'. Las Fuerzas Armadas frente a la salida política durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1981)", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Vol. 17, N° 18, Buenos Aires, pp. 67-98.

Canelo, Paula (2008), *El Proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo Libros Editorial.

Canelo, Paula (2012), "Los desarrollistas de la 'dictadura liberal'. La experiencia del Ministerio de Planeamiento durante el Proceso de Reorganización Nacional en la Argentina", en *Anos 90*, Vol. 19, N° 35, Porto Alegre, pp. 169-190.

- Canelo, Paula. (2016), *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983). A 40 años del golpe de Estado*, Buenos Aires, Edhasa.
- Concheiro, Antonio Alonso (2007), "La prospectiva en Iberoamérica" (Ponencia presentada en Encuentro Internacional 2007 de Prospectivistas Iberoamericanos, "Desafíos futuros de Iberoamérica", en World Futures Studies Federation, Red Escenarios y Estrategia en América Latina y Universidad Autónoma del Carmen, Campeche, México).
- Ferraris, María C. (2013), "El Desarrollismo en el pensamiento de la derecha occidental, dos modelos comparados: España y Argentina (1955-1970)", en *CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 21, N° 41, pp. 1-33.
- Ferraris, María Carolina (2017), *La influencia del franquismo en la dictadura de Onganía. Autoritarismo y desarrollismo durante la Guerra Fría*, Rosario, Prohistoria.
- François, Charles (1978), "El futuro de la futurología", en *Cuadernos de Planeamiento*, N° 6, Buenos Aires, pp. 35-74.
- François, Charles (1977), "Cibernética y prospectiva", en *Cuadernos de Planeamiento*, N° 5, Buenos Aires, pp. 35-74.
- Gomes, Gabriela (2016), *Las políticas sociales de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile (1960-1970)*, Buenos Aires, FaHCE/UNLP, UNaM, UNGS.
- Guglielmelli, Juan Enrique (1971), *120 días en el gobierno*, Buenos Aires, Edición del autor.
- Maloney, Abel (1977), "Bases para el Proyecto Nacional en gestación", en *Cuadernos de Planeamiento*, N° 4, Buenos Aires, pp. 19-24.
- Novaro, Marcos; Palermo, Vicente (2003), *La Dictadura militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- O'Donnell, Guillermo (2009) [1982], *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Osuna, María Florencia (2014), "Entre el pasado colonial y el futuro espacial. Ideasy actores en torno a las políticas de seguridad social del 'Onganiato'", en Galván, Valeria; Osuna, Florencia (comp.), *Política y cultura durante el "Onganiato". Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Rosario, Prohistoria, pp. 177-193.

- Osuna, María Florencia (2017), *La intervención social del Estado. El Ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras. Argentina (1966-1983)*, Rosario, Prohistoria.
- Oszlak, Oscar (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, HUMANITAS-CEDES.
- Pesavento, Sandra Jatahy (1999), *O imaginário da cidade: visões literárias do urbano*, Porto Alegre, Editora da Universidade UFRGS.
- Quiroga, Hugo (2004), *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens: Fundación Ross.
- Ra a, Cecilia Beatriz (2016), *Plazas fundacionales: el espacio público mendocino entre la técnica y la política 1910-1943*, Guaymallén, Ed. de la autora.
- Rodríguez Arias, Julio C. (1977), "Gobierno y Administración", en *Cuadernos de Planeamiento*, N° 4, Buenos Aires, pp. 27-48.
- Rodríguez, Laura Graciela (2011), *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria.
- Rouquié, Alain (1982), *Poder militar y sociedad política en la Argentina (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Segura, Ramiro (2015), "La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio", en Kessler, Gabriel (comp.), *El Gran Buenos Aires. Historia de La Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE/EDHASA, pp. 129-157.
- Sidicaro, Ricardo (1996), "El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa", en Quiroga, Hugo; Tcach, César (comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 9-26.
- Vicente, Martín. (2011), "Los intelectuales liberal-conservadores argentinos y la última dictadura: El caso de Ricardo Zinn", en *Aletheia*, Vol. 2, N° 3, Buenos Aires, pp. 1-15.
- Vicente, Martín (2015), *De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*, Buenos Aires, FaHCE/UNLP, UNaM, UNGS.
- Villegas, Osiris G. (1969), *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional; enfoques y temas*, Buenos Aires, Editorial Pleamar.